



Dei Verbum: Dios habla nuestra lengua

Mike van Treek Nilsson

*Doctor en Teología; docente e investigador
de la Facultad de Teología de la PUC*

La tradición viva de la Iglesia y la Sagrada Escritura son espejos de la revelación personal de Dios; son guías para el discernimiento de la acción salvadora del Espíritu en la historia.

La constitución dogmática *Dei Verbum* (DV), aprobada por el Concilio Vaticano II en octubre de 1965, trata de la revelación y su transmisión. Ella comprende la revelación como la manifestación de Dios mismo en su voluntad de salvar y hacer más pleno al ser humano. Dios ha querido mostrarse cercano y solidario con la humanidad. Por esto “habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor, y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (2). ¿Qué frutos y desafíos para la vida de los cristianos tiene esta manera de comprender la revelación? ¿Qué caminos abiertos ha dejado esta constitución conciliar promulgada hace cuarenta y ocho años? Me ceñiré a ciertos aspectos que se derivan de esa comprensión de la revelación, particularmente en relación a la lectura e interpretación de la Biblia.

Según las palabras del Concilio, la tradición viva de la Iglesia y, con ella, la Sagrada Escritura son espejos de la revelación personal de Dios; son guías para el discernimiento de la acción salvadora del Espíritu en la historia. No vemos allí al verbo de Dios cara a cara (8), sino de forma indirecta. El cristianismo no es, entonces, una “religión del libro”, puesto que la Escritura y la Tradición no se identifican con la Palabra de Dios. Los redactores del texto preferirán decir, entonces, que las verdades reveladas por Dios se “contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura” (11). Por este motivo la Constitución dedicará amplio espacio a la interpretación de la Palabra de Dios en la Biblia, pues esta última no puede ser recibida como palabra directa de Dios (9). Debe practicarse, en el fondo, una lectura creyente y crítica a la vez.

Para realizar una lectura de este tipo debiera tenerse siempre presente una teología de la encarnación en la cual tenga pleno sentido que “una religión que no tenga la valentía de hablar a favor del hombre, tampoco tiene derecho a hablar a favor de Dios”, al decir de Luis

Espinal. En otras palabras, todo lo auténticamente humano es al mismo tiempo un esclarecimiento de Dios.

Entre tantos aspectos importantes de la DV, quiero enunciar algunos de sus frutos, límites y desafíos. Un gran paso para la Iglesia ha sido declarar en su Magisterio supremo que Dios habla por medio de hombres y en lenguaje humano (11). Por ello toda actividad humana que esclarezca este lenguaje puede enriquecer la comprensión de la palabra divina (12). Este esclarecimiento excede a la exégesis. Es un desafío de toda la teología mantenerse joven y libre, interrogando la Escritura (24). Con esta expresión el Concilio ha querido enraizar el estudio de la teología en el estudio de la Escritura. La DV dio un impulso enorme a lectura asidua de la Escritura en todos los ámbitos eclesiales. Aquí ha sido notable el testimonio de las comunidades de base en Latinoamérica gracias a la práctica de la “lectura popular de la Biblia” o “lectura orante” (C. Mesters). Las comunidades no son simples grupos bíblicos, sino que han buscado el sentido de su vida en la interrogación y escucha de la Palabra de Dios. El Concilio busca con este impulso que la lectura de la Biblia sea el corazón que bombea la sangre de la Palabra en todo su cuerpo y promueve con ello que en las comunidades se hable de Jesucristo en un lenguaje rico, diverso, comprensible y común a todas ellas (25).

¿QUÉ TIPO DE VERDAD NOS TRANSMITEN LOS TEXTOS DE LA BIBLIA?

Quiero destacar, además, un aspecto que concitó un amplio diálogo durante los años del Concilio. Me refiero a la cuestión de la “verdad”: ¿qué tipo de verdad nos transmiten los textos inspirados? La respuesta es una: se trata de aquella verdad que, gracias al Espíritu de Dios y a la acción humana, se va abriendo camino entre nosotros como una palabra de vida y de sentido (11). No olvidemos que lo que salva es el encuentro con Dios, por lo que la Escritura está lejos de ser una suerte de talismán mágico. No son los ríos de papel y tinta de las biblias que en sí mismos tienen un tal efecto de vida, sino en la medida en que se adopta una lectura de tipo sapiencial que ayuda a descubrir la acción del Espíritu de Jesús en la historia (Jn 16; cf. Gal 4, 1–11).

La DV quiso situarse en el contexto del desarrollo teológico y científico de su momento, pero sin zanjar los problemas controversiales. Esa actitud ha permitido el despliegue de mucha creatividad y libertad en la investigación bíblica católica. Por ello creo que su

comprensión y recepción no deben quedarse ancladas en el puerto de embarque. “Si el puerto se ve lejano, es porque mucho hemos avanzado”, comentaba Luis Alonso Schökel, uno de los exégetas más creativos del siglo pasado. Esta es una de las maravillas del texto conciliar, pues obliga a los lectores de la Biblia a mantener dentro de sus horizontes una coherente e interrogativa honestidad intelectual.

Me permito dos ejemplos. Los lectores de la Biblia que se sitúan en este horizonte han podido descubrir que una aproximación espiritual a la Biblia debe estar precedida por un estudio literario y científico del texto. Dicho de otra manera, no se puede emprender un camino espiritual sin recorrer primero el bosque científico y literario, en el cual muchas veces el sendero no está todavía trazado (DV 12-13; Benedicto XVI, exhortación postsinodal *Verbum Domini*, 33).

Otro ejemplo del ámbito más académico dice relación con la historia del pueblo judío. Las reconstrucciones históricas de “Israel bíblico” han evolucionado enormemente en los últimos cuarenta años. ¿Es el momento de plantear nuevamente la cuestión de la historicidad y el valor epistemológico de la prosa historiográfica de ficción en la teología bíblica y sistemática? Así lo creo. Para ello, el análisis narrativo encontró su lugar entre otros métodos. Análogamente, la incorporación a la exégesis de las ciencias sociales y de las hermenéuticas de género son nuevos espacios de diálogo que la DV lógicamente no podría haber previsto y que hoy no se pueden eludir debido precisamente al principio de encarnación aludido más arriba.

PROBLEMAS AÚN ABIERTOS

Así como nuevos desafíos nacen, la DV dejó problemas abiertos a la profundización teológica y pastoral. Fueron clarificados algunos criterios bastante concretos y practicables de interpretación de la Biblia (DV 12; Pontificia Comisión bíblica, *La interpretación de la Bi-*

Esta constitución quiso situarse en el contexto del desarrollo teológico y científico de su momento, pero sin zanjar los problemas controversiales. Esa actitud ha permitido el despliegue de mucha creatividad y libertad en la investigación bíblica católica.

blia en la Iglesia). No ocurrió lo mismo en relación a la Tradición, cuya interpretación quedó más vulnerable a integrismos y fundamentalismos. Aunque la teología ha dado pasos en esa línea, hoy preocupa el avance de lecturas literalistas de la Biblia que identifican el texto bíblico con la Palabra de Dios y reniegan del uso de métodos basados en la razón. El fundamentalismo católico parece olvidar rápidamente que la inspiración bíblica no sustrae a los escritores bíblicos de “la condición de su tiempo y de su cultura” (12), sino que “la Palabra de Dios ha sido formulada en un lenguaje y en una fraseología condicionadas por una u otra época determinada”. Para superar el fundamentalismo se debe tener presente la estrategia creativa del Espíritu y la de los hombres y mujeres del pueblo de Dios (cf. *Verbum Domini*, 44 y 36) que leen la Biblia en busca de una verdad que salva. En otro ámbito, habría que señalar que todavía falta avanzar no poco en lecturas ecuménicas de la Biblia (22), en la centralidad del estudio de la Escritura como alma de la teología (24), en el diálogo con otros creyentes y no creyentes, y en la recuperación del Primer Testamento como fuente de espiritualidad cristiana (DV 15-16), por nombrar algunos más urgentes en Chile y Latinoamérica.

Hoy, a dos años del cincuentenario de la DV, son las comunidades cristianas de todo tipo (incluidas las comunidades educativas) quienes deben revisar la posición que hacen jugar a la Escritura en la vida de la Iglesia según el diseño del Concilio. Nos sorprenderemos de lo que hemos avanzado; nos animaremos en la marcha creativa y en la discusión fraterna. **MSJ**



FUNDACIÓN VIVIENDA

Ahora somos, FUNDACIÓN VIVIENDA
Ex Vivienda Hogar de Cristo

“Tenemos nuevo nombre y nueva imagen, pero continuamos con la misión de apoyar a los que aun no tienen un techo digno donde vivir”

Desde 1958, inspirados por San Alberto Hurtado en el trabajo de soluciones habitacionales para los más pobres de los pobres.

D. Las Uvas y el Viento 0316,
La Granja, Santiago, Chile.

T. (+56-2) 541 64 56
M. info@fundacionvivienda.cl

WWW.FUNDACIONVIVIENDA.CL

